

El conflicto palestino-israelí en el marco del unilateralismo estadounidense

Doris Musalem Rahal *

Resumen

La política estadounidense con respecto al conflicto palestino-israelí en el periodo del "multilateralismo suave" de Bill Clinton estuvo caracterizada por favorecer, en todo momento, los intereses y las necesidades de Israel, país que vio en esto una oportunidad para extender su dominio sobre el territorio de Palestina, contra toda normatividad internacional y en detrimento de los pobladores palestinos. Esta situación se vio agravada con la llegada de George W. Bush a la presidencia de Estados Unidos, con la política de "unilateralismo duro", el cual está caracterizado por la ausencia de la participación de otros países e instituciones internacionales en la solución de conflictos que, por su naturaleza, requieren de la acción conjunta de distintos actores internacionales. En el marco de la lucha contra el terrorismo, y a raíz de los acontecimientos del 11 septiembre de 2001, este unilateralismo duro ha servido para justificar, al circunscribir el conflicto palestino-israelí a la lucha antiterrorista, las agresiones del gobierno de Israel contra el gobierno y el pueblo palestino; para garantizar la permanencia y el incremento de las colonias judías en Gaza y Cisjordania, así como para mantener el control sobre la parte Este de Jerusalén.

Abstract

The United States policy towards the Palestinian-Israeli conflict during Bill Clinton's "soft multilateralism" period had a tendency to favour the interests and necessities of Israel, and this country found this situation as an opportunity to extend its dominion over Palestinian territory, against every international law and to the detriment of the Palestinian people. This situation became worse when George W. Bush and his "hard unilateralism" reached the United States presidency. This "hard unilateralism" is characterised by the absence of participation of other countries and international organisations in the resolution of conflicts that, by its own nature, require the intervention of many international agents. In the framework of the struggle against terrorism, and after 9/11 events, Bush's "hard unilateralism" has justified, by the circumscription of the Palestinian-Israeli conflict to the antiterrorist fight, the aggressions of the government of Israel against the government and people of Palestine. It also served to guarantee the permanence and growth of the Jewish colonies in Gaza and Cisjordan territories and to maintain Israel's control over East Jerusalem.

* Maestra en Estudios de Asia y África por El Colegio de México. Candidata a Doctora en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesora adscrita al Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

Introducción

El conflicto palestino-israelí se encuentra en una encrucijada histórica. Los ataques terroristas contra Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 y sus consecuencias políticas en el ámbito internacional han tenido graves repercusiones en la causa palestina. Israel enmarcó el conflicto palestino-israelí en la guerra antiterrorista de Estados Unidos durante la administración de George W. Bush. Con esto, la lucha de los palestinos perdió su especificidad. El problema palestino ya no es una lucha contra la colonización o la ocupación militar israelí, como tampoco tiene que ver con la creación de un Estado palestino.

Este cambio de naturaleza del conflicto ha ocasionado un grave deterioro en el reconocimiento de los derechos legítimos palestinos, tanto en lo político como en lo económico y social. En lo político, significó la reocupación de Palestina, el fin del “proceso de paz” y la dificultad para establecer otro nuevo, debido a que Israel rechaza cualquier plan, al mismo tiempo que pretende una solución unilateral del conflicto, sin la legalidad internacional. En el aspecto económico y social, la situación de los palestinos es aún más alarmante. Las condiciones en las que viven son mucho peores que las existentes antes de los acuerdos de Oslo en 1993.

Los palestinos, privados de la libertad de movimiento, no tienen acceso a los servicios de salud, de educación, al trabajo y a la alimentación misma. Esta situación se ha agravado con la construcción del muro que separa Israel de Cisjordania. Todo ello paraliza la economía palestina y la vida en general. Al mismo tiempo, Israel ha llevado a cabo una destrucción sin precedente no sólo de viviendas, sino de tierras de cultivo y de la infraestructura económica e industrial palestina.

El resultado de estas políticas ha sido una crisis económica y humanitaria de dimensiones catastróficas, pues los niveles de pobreza y desnutrición han aumentado de manera significativa. Jean Ziegler, relator especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre el “Derecho a la Alimentación” de Naciones Unidas, reportó que 80 por ciento de los palestinos en los territorios ocupados dependen de agencias internacionales para su sobrevivencia.¹ Por último, la población civil palestina es víctima de los ataques militares israelíes de manera permanente, lo que hasta este momento, desde la segunda *Intifada* y según estimaciones, ha cobrado la vida de alrededor de cuatro mil palestinos, de los

¹ Ian Williams, “After a Slow Start, Israel’s UN Charm Offensive Sputters to a Halt” en *The Washington Report on Middle East Affairs*, enero-febrero 2004, p. 33.

cuales cerca de 700 son niños. Asimismo, las víctimas israelíes en el mismo periodo se calculan en mil, de las cuales 122 son niños.²

En este trabajo se hace un recuento del desarrollo del conflicto palestino-israelí a partir del colapso del proceso de paz, el cual había iniciado con los acuerdos de Oslo en 1993. En especial, se centra en el papel que ha tenido la administración de George W. Bush en el conflicto palestino-israelí hasta julio de 2005.

Algunos elementos conceptuales de análisis

El conflicto palestino-israelí se puede abordar a través de dos categorías de análisis: una es el "orden internacional", en el que podemos distinguir antes y después de la Guerra Fría, y el segundo es el "sistema internacional", donde se hace referencia a otros Estados (Estados Unidos, Rusia y países europeos), así como a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y otros organismos internacionales regionales.

Durante la Guerra Fría —que se caracterizó por un orden bipolar constituido por Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)— existió un apoyo estadounidense a Israel y se dio la alianza entre Tel Aviv y Washington, pero con un contrapeso importante que fue la Unión Soviética.

La lucha Este-Oeste se concentró, sobre todo, a nivel regional, pero indirectamente tuvo repercusiones en el conflicto palestino-israelí. Además, en la posguerra fría la desaparición del campo socialista tuvo efectos directos en dicho conflicto. El colapso de la URSS, que eliminó cualquier opción alternativa para los árabes, dejó el campo libre a Estados Unidos para reforzar su alianza con Israel y derivó en consecuencias negativas para el problema palestino.

El derrumbe de la URSS puso fin al orden mundial bipolar, y a partir de ese momento comenzó a forjarse un mundo unipolar con el liderazgo de Estados Unidos. En el contexto de este nuevo orden mundial, inició una etapa de ajustes que se manifestó en la aplicación de una política internacional que corresponde a lo que Wallerstein ha denominado "multilateralismo suave", el cual fue implementado por el presidente Bill Clinton.³ Con esta nueva política

² www.remcmerthischildren.org

³ Immanuel Wallerstein, "USA versus Europa" en *La revista del manifiesto*, núm. 51, junio 2005, dossier Europa/2.

se hizo énfasis en la desmilitarización de los países en las relaciones internacionales; el aspecto militar perdía importancia a favor de la cooperación económica entre las naciones, y los conflictos se resolvían por la vía político-diplomática en el marco del respeto a la ONU y la legalidad internacional.

En el Medio Oriente se mantuvo —aunque frágil— un equilibrio, particularmente respecto al conflicto palestino-israelí, lo que permitió a los palestinos cierto margen de maniobra durante las negociaciones de paz con Israel. Pero con la llegada al poder de George W. Bush y su equipo de neoconservadores (*neocons*), se estableció —según Wallerstein— el “unilateralismo duro”, basado en la guerra preventiva y permanente contra el terrorismo internacional, dirigido esencialmente contra grupos fundamentalistas islámicos. La ideología de los *neocons* consideró que la política exterior del presidente Clinton había sido muy débil y había contribuido al declive continuo del poderío de Estados Unidos en el mundo.

Según este grupo, la forma de imponer su poderío a nivel mundial es *demonstrando su superioridad militar de manera unilateral, al tiempo que redimensionan el aspecto militar en las relaciones internacionales, rechazan a la ONU y la legalidad internacional y se oponen a las aspiraciones de autonomía política de los europeos.*

La nueva estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos se ha basado en la doctrina de la guerra preventiva y unilateral, si es necesario, contra adversarios potenciales, a fin de asegurar su supremacía. Esta ruptura de la política exterior de Washington ha tenido enormes consecuencias a nivel mundial, pero de manera particular en Medio Oriente y en el conflicto palestino-israelí.

El valor estratégico del Golfo Pérsico no disminuyó con el colapso de la URSS. Por el contrario, con la disminución del petróleo en el resto del mundo y por el aumento de la dependencia de Estados Unidos del petróleo importado,⁴ esta zona ha visto aumentar su valor estratégico. Esto explica que Iraq, el segundo país con más reservas petroleras a nivel mundial, haya sido el primer blanco de esta nueva estrategia.

La seguridad del Golfo, uno de los pilares de la estrategia hegemónica estadounidense, se logró con la derrota de Iraq, por el reforzamiento de la alianza de Washington con los regímenes conservadores del Golfo y por la presencia militar de Estados Unidos en esta zona.

La seguridad de Israel, segundo pilar de esta estrategia, no está

⁴ Michael Klare, “Eventual crisis de energía amenaza mandato de Bush” en *La Jornada*, México, 18 de diciembre de 2004, p. 32.

condicionada —en el nuevo orden mundial— a una solución justa del conflicto palestino-israelí. La solución del conflicto es concebida por Estados Unidos en los términos que sólo favorecen a Israel, sin tomar en cuenta los derechos de los palestinos. *La seguridad de Israel se define más bien a nivel regional. De ahí que en el rediseño del mapa del Medio Oriente —en el marco de la guerra preventiva— se plantea la eliminación de los regímenes hostiles a Israel.*

La destrucción de Iraq significó no sólo establecer las primeras bases militares seguras permanentes de Estados Unidos en el centro de los recursos energéticos más importantes del mundo, sino también la desarticulación del enemigo más real de Israel. En esta lógica, los nuevos candidatos de la guerra preventiva, después de Iraq, son los gobiernos de Siria e Irán.

Al mismo tiempo, la destrucción de Iraq —según la visión estadounidense— *sirve de disuasión para que la mayoría de los gobiernos árabes acepten el arreglo colonial que Sharon ha planeado para el problema palestino.* Dicho de otra manera, la destrucción de Iraq y el control del resto del mundo árabe, cuyos países se encuentran en la mira de Estados Unidos, disminuirían la posibilidad de lograr una solución justa del conflicto palestino-israelí.

El colapso del “proceso de paz”

Antecedentes: Camp David y el colapso del proceso de paz

Los acuerdos de Oslo entre la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) e Israel, firmados en Washington el 13 de septiembre de 1993 bajo el patrocinio del presidente Clinton, representaron un punto de ruptura en el conflicto palestino-israelí. Por primera vez se daba un reconocimiento mutuo entre palestinos e israelíes, pero con una desigualdad manifiesta: la OLP reconocía el derecho de Israel a vivir en paz y seguridad, en tanto que Israel reconocía a la OLP como “la representante del pueblo palestino”, pero sin hacer ninguna referencia al derecho de los palestinos a proclamar su propio Estado. Los acuerdos sólo establecían una autonomía administrativa provisional de las principales ciudades palestinas, cuyo gobierno quedaba a cargo de una Autoridad Nacional Palestina (ANP).

A partir de 1993 se dio un arreglo permanente, basado en la Resolución 242,⁵ sobre el status final de los territorios ocupados, Jerusalén Este, el retorno

⁵ La Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU exige la retirada de Israel de los territorios árabes ocupados en la guerra de 1967: Gaza y Cisjordania, incluidos Jerusalén Este, las mesetas del Golan y la península del Sinaí.

de los refugiados y las colonias judías en los territorios ocupados. El control de la ANP abarcó siete por ciento del territorio de Gaza y Cisjordania, así como 70 por ciento de la población palestina; otro 24 por ciento del territorio quedó bajo gestión municipal palestina, pero bajo control militar israelí; Jerusalén Este y el 60 por ciento restante de los territorios ocupados, con una escasa población palestina, permanecieron bajo completo control de Israel. Este traspaso sirvió para que Israel se deslindara de la responsabilidad de la población palestina, al tiempo que logró mantener la mayor parte del territorio ocupado.

Este es un claro ejemplo del concepto israelí de autonomía, que se aplica a las personas y no al territorio, y que además le permite explotar los recursos naturales de las zonas ocupadas, en especial el agua. La devolución progresiva del territorio ocupado por Israel, de acuerdo con lo establecido en los acuerdos de *Wye Plantation* (octubre de 1998) y de *Sharm el Sheij* (septiembre de 1999), se realizó mínimamente.

Además, Israel siguió expropiando tierras palestinas, creando colonias judías en los territorios ocupados, demoliendo casas palestinas y construyendo carreteras para comunicar las colonias entre sí y con Israel. Después de siete años de negociaciones, los palestinos controlaban sólo 18 por ciento de Cisjordania y 60 por ciento de Gaza, había 80 mil colonos más que en 1993 y miles de prisioneros palestinos seguían en las cárceles israelíes. En consecuencia, no se cumplió el principio de "territorio por paz" en el que se basaba el acuerdo de Oslo.

Durante los siete años de las negociaciones de paz, el presidente Clinton apoyó a Israel centrandó todos sus esfuerzos diplomáticos en la seguridad de este último. Por tanto, durante este periodo la ANP invirtió una buena parte de su presupuesto en las fuerzas de seguridad, a fin de reprimir a todos aquellos que se opusieran a la ocupación. La dinámica del "proceso de paz" se centró en garantizar la seguridad de Israel, y no en que éste reconociera los derechos políticos y nacionales de los palestinos. El presidente Clinton, identificado cada vez más con la posición israelí, ya no hablaba de territorios ocupados, sino de territorios en "disputa", como si Israel tuviera el mismo derecho a los territorios palestinos que fueron ocupados de manera ilegítima por este último en 1967.

Esta era la situación existente cuando israelíes y palestinos se reunieron en julio de 2000 en Camp David, una vez más con la presencia de Clinton como mediador entre las partes, en lo que fue su último esfuerzo diplomático por destrabar el *impasse* al que había llegado el "proceso de paz". Su objetivo era resolver las cuestiones pendientes sobre las fronteras, las colonias judías en los territorios palestinos, Jerusalén y los refugiados.

¿Qué ofreció Israel a los palestinos en Camp David? En lo relativo a las fronteras, Israel devolvería el 50 por ciento de los territorios ocupados (separados en cantones no contiguos), donde los palestinos podrían crear su Estado, pero sin soberanía, ya que el espacio aéreo y las fronteras quedaban bajo control de Israel. Al líder de los palestinos, Yasser Arafat, quien tenía la responsabilidad de la negociación, se le ofreció cerca del 50 por ciento del 22 por ciento de lo que quedaba de Palestina.⁶

En relación con las colonias que ocupan la otra mitad de Cisjordania, se desmantelaría sólo el 20 por ciento y el resto, formado por tres grandes bloques que albergan a 430 mil colonos de ciudadanía israelí, serían anexadas a Israel, lo que dividiría a Cisjordania en dos. La aceptación de la permanencia de las colonias judías en territorio palestino por parte de Clinton hizo caso omiso de las resoluciones de la ONU, mismas que reconocen su ilegalidad.

Respecto a los refugiados, Estados Unidos e Israel pidieron a los palestinos renunciar a su derecho al retorno, aceptando en todo caso el regreso de unos millares en favor del reagrupamiento familiar y por razones humanitarias, no porque Israel aceptara la responsabilidad histórica al respecto. Por primera vez Estados Unidos rechazaba de manera categórica el derecho palestino al retorno, mismo que había sido apoyado por la ONU y por este mismo país desde 1948.

Por último, lo más inaceptable para los negociadores palestinos (así como para árabes y musulmanes) había sido con respecto a Jerusalén: la demanda, respaldada por Clinton, de la soberanía israelí sobre la ciudad histórica, donde se encuentra la Explanada de las Mezquitas, y la mayoría de Jerusalén Este, territorios anexados por Israel en contra de la ley internacional en 1980.

Así, el presidente Clinton, en lugar de presentar propuestas estadounidenses, se limitó a transmitir a los palestinos las ofertas totalmente inaceptables del primer ministro israelí, Ehud Barak, y a obstaculizar las demandas de la causa palestina que están en consonancia con las resoluciones de la ONU. Estas demandas giran sobre tres cuestiones fundamentales: la creación de un Estado palestino en todo el territorio de Gaza y Cisjordania, la soberanía sobre Jerusalén Este, que se constituiría como la capital del Estado palestino, y el retorno de los casi cuatro millones de refugiados palestinos. Es decir, las demandas de los palestinos en Camp David no eran más ni menos de lo que se había estado negociando durante todo el proceso de paz.

Poco después del fracaso de Camp David, el 28 de septiembre de 2000,

⁶ Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Este, representan el 22 por ciento de la Palestina histórica. Israel fue creado en el 78 por ciento restante.

estalló la segunda *Intifada*.⁷ Los palestinos estaban decididos a expresar su rechazo a un “proceso de paz” que se caracterizó por la continuación de la ocupación, la confiscación de tierras, la incesante creación de colonias judías, la demolición de casas y el deterioro de las condiciones de vida de los palestinos.

Como era de esperarse, Clinton asumió la postura israelí y responsabilizó a Yasser Arafat de la *Intifada* y del fracaso de las negociaciones, argumentando que su intransigencia lo había llevado a rechazar la “generosa oferta” de Ehud Barak, esto a pesar de que el presidente Arafat había hecho importantes modificaciones a la posición tradicional sobre el conflicto.⁸

El fracaso de Camp David demostró que el conflicto palestino-israelí quedaba sujeto al peso de la política estadounidense en la región. A partir de la segunda *Intifada* el mundo sería testigo de la muerte y destrucción que el ejército israelí provocaría en los territorios palestinos ocupados. La respuesta a la violencia israelí fue la reanudación de los atentados de mártires palestinos de *Hamas* (en marzo de 2001, seis meses después de que estalló la segunda *Intifada*) y, en una menor proporción, de la *Yihad* Islámica.

Con el término de la administración Clinton se puso fin a la etapa del “multilateralismo suave” que había permitido a los palestinos avanzar, aunque sólo fuera de forma mínima, en el “proceso de paz” con los israelíes, y con el que tuvieron cierto espacio negociador con Israel. Incluso hubo un cierto grado de distanciamiento entre Clinton y Benjamin Netanyahu, debido a la presión que el primero ejerció sobre el primer ministro israelí para que se implementara el acuerdo de *Wye Plantation* sobre la subsecuente retirada israelí de territorio palestino. Al mismo tiempo que Clinton se caracterizaba por ser el presidente más proisraelí de los presidentes estadounidenses, también sería el primer presidente que haría una visita oficial a Palestina en diciembre de 1998. Para Yasser Arafat este acercamiento con el mayor aliado de Israel fue considerado, aunque simbólico, un gran logro. De igual manera, Clinton no sólo se había reunido en varias ocasiones con el líder palestino, sino que también lo hizo con el rey Hussein de Jordania y el presidente Hosni Mubarak de Egipto, a fin de discutir el

⁷ La primera *Intifada* se inició en diciembre de 1987, y llegó a su fin con la firma de los acuerdos de Oslo en 1993. La causa más inmediata de la segunda *Intifada* fue la violencia que provocó el líder del Partido *Likud*, Ariel Sharon, a raíz de su irrupción en la Explanada de las Mezquitas, escoltado por más de mil policías.

⁸ Yasser Arafat aceptó renunciar a la soberanía palestina de algunos lugares judíos de Jerusalén Este, la anexión del bloque de colonias de Cisjordania que se encuentran cerca de la frontera con Israel y consideró la posibilidad de un acuerdo donde los refugiados palestinos pudiesen ser repatriados a Gaza y no a Israel. Rachele Marshall, “The Peace Process Ends in Protest and Blood” en *The Washington Report on Middle East Affairs*, diciembre 2000, p. 8.

estancamiento de las negociaciones, lo que permitió una mayor participación de los actores regionales en el conflicto.

Durante la administración Clinton la violencia de Israel contra los palestinos estuvo relativamente controlada, y en ningún momento llegó a los niveles de destrucción que alcanzó durante la administración Bush, periodo en el que se ha favorecido la reocupación de Palestina.

El conflicto palestino-israelí en la etapa unilateralista de George W. Bush

En el marco del fin del "multilateralismo suave" de Clinton se inicia la etapa de un Nuevo Orden Internacional (NOI) unilateralista con George W. Bush. La exclusión de Naciones Unidas, de la Unión Europea, de la Liga Árabe y de los actores más importantes de la política mundial es uno de los rasgos principales de este NOI. La administración Bush, dentro de esta nueva forma de hacer la política internacional, dio un giro fundamental a la política tradicional de Estados Unidos en el conflicto palestino-israelí, el cual quedó subsumido en este nuevo orden. La llegada al poder de George W. Bush a principios de 2001 coincidió casi exactamente con la de Ariel Sharon como primer ministro de Israel.

Desde el inicio de su administración, Bush dejó de manifiesto cuál sería su posición en el conflicto palestino-israelí. El 27 de marzo, en medio de la creciente represión israelí contra la *Intifada*, Estados Unidos vetó una resolución de la ONU para enviar una fuerza internacional para proteger a los palestinos en los territorios ocupados. Los esfuerzos diplomáticos de la Unión Europea, incluidos Francia y Gran Bretaña, tendientes a evitar el veto, fracasaron. Es la implementación de la política unilateralista de Bush lo que no permite la injerencia de otras potencias en un conflicto que, por su naturaleza misma, reclama la participación de otros países y organismos internacionales.

Los nuevos conceptos del NOI para el Medio Oriente y el conflicto palestino-israelí se encuentran en un reporte llamado "Una ruptura radical: una nueva estrategia para asegurar el dominio",⁹ el cual deja de manifiesto la conexión de los neoconservadores¹⁰ estadounidenses con Israel y el partido *Likud*. Este documento fue escrito en 1996 para el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu por un grupo de neoconservadores (que constituyeron el Grupo de Estudio sobre una Nueva Estrategia Israelí hacia el 2000), quienes ocuparon puestos claves en la administración Bush y ejercieron una influencia

⁹ Su título original es "A Clean Break: A New Strategy for Securing the Realm".

¹⁰ Los neoconservadores, que dominan actualmente la política estadounidense, se han manifestado a favor de Israel y su objetivo, por años, ha sido destruir el proceso de paz.

fundamental en la formación de la política exterior de Estados Unidos. De hecho, este reporte representa una guía de acción política a favor de Israel, cuyas premisas básicas serían:

a) la oportunidad de Israel de proceder a una ruptura radical, es decir, forzar un proceso de paz y una estrategia basada en un fundamento intelectual completamente nuevo;

b) Israel debería cambiar la naturaleza de sus relaciones con los palestinos y buscar un liderazgo alternativo a Yasser Arafat;

c) al contrario de previos gobiernos que enfatizaron el principio de "territorio por paz", el nuevo gobierno podría promover el principio de "paz por paz" a través de la fuerza y confianza en sí mismo: el equilibrio de poder;

d) el reclamo de la tierra es legítimo y noble; y

e) sólo mediante la aceptación incondicional de los árabes de los derechos de Israel, en especial en sus dimensiones territoriales, el principio "paz por paz" puede ser una base sólida para el futuro.

De acuerdo con esta nueva y radical estrategia, Israel debe rechazar el acuerdo de Oslo y el principio de "territorio por paz" inherente a la Resolución 242 de la ONU, al mismo tiempo que debe procurar la reocupación de Gaza y Cisjordania y el aislamiento de Arafat, tal como ocurrió después.

Además, este documento plantea que Iraq, y no el conflicto árabe-israelí, es el problema central, y que Iraq, no el problema palestino, debería ser el punto de apoyo y de acción para transformar la geopolítica del Medio Oriente. En consonancia con este pensamiento, el reporte plantea el derrocamiento del régimen de Iraq y de Siria, a fin de privilegiar el equilibrio regional en favor de Israel.

Este reporte ha sido la doctrina estratégica que ha guiado a los gobiernos de Sharon y Bush, en particular después del 11 de septiembre. Los atentados terroristas contra Estados Unidos marcaron un punto de ruptura en el conflicto palestino-israelí, y partir de entonces se da una identificación total de Washington con los intereses de Israel, la cual se vio reflejada en su apoyo incondicional a Israel en detrimento de las vidas y derechos de los palestinos.

Este apoyo irrestricto ha sido el factor decisivo en la escalada de la violencia israelí contra los palestinos. Estados Unidos se alió a las fuerzas ultranacionalistas de Israel, permitiendo al gobierno de Sharon intensificar la represión contra la *Intifada* a niveles sin precedentes desde la guerra de ocupación de 1967.

Después del 11 de septiembre, Bush y Sharon se presentaron como aliados en su lucha contra el terrorismo, Estados Unidos a nivel planetario e Israel a nivel regional, intentando este último reducir el conflicto con los palestinos a una cuestión de terrorismo, beneficiándose así de la impunidad que resulta de la lucha contra este fenómeno.

En pleno bombardeo israelí, Bush exigió a los palestinos el cese de la violencia, afirmando que Israel actuaba en legítima defensa, como si fuera un conflicto entre dos ejércitos de dos Estados o como si Israel fuera el que vive bajo acoso y bajo ocupación palestina.

Los atentados de mártires palestinos contra la población civil israelí, así como contra militares israelíes y colonos armados,¹¹ han sido la respuesta – casi siempre a las provocaciones de Israel– utilizada por los grupos palestinos más radicales durante la segunda *Intifada*.¹² Ellos justifican dichos actos como una respuesta al terror que implantó Israel –en el marco de una ocupación militar–, y que conciben como el equilibrio del terror. Al mismo tiempo, estos grupos consideran sus acciones terroristas como el resultado de la abismal asimetría de poderío militar a favor de Israel.

Los atentados de los *kamikazes* palestinos han sido blanco de fuertes críticas por parte de la comunidad internacional. La presión sobre *Hamas* y los palestinos en general creció con los ataques terroristas contra Estados Unidos, lo que permitió a Sharon igualar la resistencia palestina con el terrorismo internacional y comparar a *Hamas* con *Al-Qaeda*.¹³ Sin embargo, a medida que fue creciendo la escalada de la agresión israelí, los atentados de mártires dejaron de ser prerrogativa de los grupos islamistas. Los Mártires de *Al-Aqsa*, una nueva fuerza asociada a *Al-Fatah* (secular), cometió su primer atentado a principios de 2002, después de más de un año de haberse iniciado la *Intifada* y de una prolongada y sistemática ofensiva israelí contra el aparato de seguridad palestino. A partir de entonces, los atentados de esta organización representan una proporción significativa de la totalidad de los actos cometidos por estos grupos. Este hecho es una manifestación de la radicalización del liderazgo palestino, un reflejo del nivel de brutalidad que ha alcanzado el conflicto palestino-israelí.

En realidad, la nueva administración Bush no consideraba prioritario el problema palestino de acuerdo a lo establecido en el reporte “Una ruptura radical: una nueva estrategia para asegurar el dominio”, sino “un problema marginal”, según una declaración de la consejera de seguridad nacional,

¹¹ Al 15 de febrero de 2004 el total de víctimas israelíes desde el inicio de la *Intifada* era de 855: 415 civiles y 441 soldados y colonos. Khaled Hroub, “Hamas After Shaykh Yasin and Rantisi” en *Journal of Palestine Studies*, núm. 32, verano 2004, p. 37.

¹² *Hamas*, *Yihad* Islámica y los Mártires de *Al-Aqsa*. Estos atentados no son la única forma de resistencia militar utilizada por dichos grupos, ya que también organizan ataques con morteros, granadas y misiles de fabricación artesanal a los puestos militares y las colonias judías.

¹³ *Hamas* no sólo condenó los ataques supuestamente realizados por *Al-Qaeda*, sino que en varias ocasiones ha repetido que su lucha es únicamente contra la ocupación israelí y que sus ataques se circunscriben a la Palestina histórica (es decir, Israel, Gaza y Cisjordania).

Condoleezza Rice. En efecto, el problema palestino no constituía una amenaza. Lo que sí era prioritario para la seguridad en el Medio Oriente era mantener la seguridad en los países productores de petróleo del Golfo Pérsico: Arabia Saudita, Kuwait, etc. El interés de la administración Bush se concentró en perseguir terroristas, preparar la guerra contra Iraq y transformar el Oriente Medio, garantizando además la dominación regional de Israel disfrazada con el argumento de seguridad. En consecuencia, ninguna iniciativa de paz fue tomada en serio por Bush, quien continuó ejerciendo su unilateralismo "duro" en el conflicto palestino-israelí.

Europa intentó tener una presencia diplomática más activa en el conflicto con pocos resultados. A iniciativa europea se lanzó el *Informe Mitchell*, que fue presentado el 6 de mayo de 2001, y que constituyó un intento por establecer un nuevo proceso de paz después de que el proceso de Oslo fracasara en Camp David. Para lograr este objetivo, el plan Mitchell proponía que ambas partes pusieran fin a la violencia y se congelara la construcción de colonias judías en territorio palestino.

Sin embargo, este plan no se pudo instrumentar debido a que Estados Unidos exigía únicamente el fin de la violencia palestina —tomando en cuenta sólo la violencia desarrollada durante la *Intifada* y no toda la violencia sistemática que han padecido los palestinos cotidianamente desde hace décadas—, lo que le permitió a Israel continuar consolidando la ocupación, mientras las condiciones de vida de los palestinos seguían empeorando. Por segunda vez en un año, el 15 de diciembre de 2001, Washington vetó una resolución de la ONU que consideraba urgente la presencia de observadores internacionales en Gaza y Cisjordania, a fin de proteger a los palestinos de la creciente agresión israelí.

La premisa estadounidense-israelí de que el terrorismo palestino, y no la ocupación, es la raíz del conflicto, hicieron inoperantes los subsiguientes planes de paz y mantuvo el conflicto en un callejón sin salida.

Los sucesos del 11 de septiembre, junto a la escalada militar israelí, dieron un nuevo impulso a la campaña de desprestigio contra Yasser Arafat, que había empezado con Ehud Barak. El gobierno del presidente Bush, haciendo eco con Sharon, descalificó al presidente palestino como negociador legítimo, a pesar de que la ONU y la Unión Europea lo seguían reconociendo como el único líder de los palestinos.

Esta campaña de descalificación contra Arafat por parte Israel y Estados Unidos creó el contexto que llevaría a la mayor ofensiva militar israelí desde que empezó la segunda *Intifada*: la llamada Muralla Defensiva, que se inició el 29 de marzo de 2002 y tuvo una duración de seis semanas. Bajo el argumento de su lucha contra el terrorismo, el ejército israelí reocupó las ciudades palestinas

más importantes y cometió asesinatos en masa contra civiles indefensos en el campo de refugiados palestinos de Jenin y en otras localidades cisjordanas. Tales atrocidades¹⁴ merecieron la condena del mundo entero y la exigencia de la ONU al ejército israelí de retirarse de las ciudades palestinas a través de dos resoluciones del Consejo de Seguridad. La primera resolución (marzo de 2002), bajo la insistencia de Estados Unidos, no le puso plazo a la retirada. La segunda, también votada por Estados Unidos (abril de 2002), pidió a Israel la retirada "sin demora", aunque Colin Powell, el entonces secretario de Estado estadounidense, se apresuró a puntualizar que tal demanda era sólo "una petición". Como era de esperarse, una vez más con el apoyo apenas disimulado de Estados Unidos, el mandato de la ONU fue totalmente ignorado por Israel. Por otra parte, el gobierno de Sharon intensificó su programa de asesinatos selectivos de líderes palestinos, que empezó al día siguiente de la *Intifada*, no sólo contra *Hamas* y la *Yihad* Islámica, sino también contra *Al-Fatab*, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FDLP).¹⁵ Su propósito ha sido eliminar a los líderes de la resistencia popular y propiciar el surgimiento de movimientos y líderes más "moderados". Al mismo tiempo, con la preocupación fueron debilitadas, y en algunos casos destruidas, las principales bases del régimen de Yasser Arafat: sus instituciones y su infraestructura económica y social. Esto sucedió con las instituciones de la ANP, que surgieron con el apoyo de la Unión Europea, como la Oficina Central de Estadísticas, varios de los principales ministerios, hospitales y escuelas, lo cual generó un duro reclamo por parte de los europeos.¹⁶

Lo cierto es que el plan Muralla Defensiva se había planeado desde tiempo atrás, y se llevaría a cabo dentro del esquema de provocación israelí.¹⁷ En efecto, el asesinato de dos líderes palestinos fue seguido de un atentado de un *kamikaze*, que sirvió de pretexto para realizar la reocupación de Palestina.¹⁸ De este modo, la decisión de destruir a la ANP y la reocupación no pueden ser consideradas como "actos de represalia", sino como parte de un plan preconcebido.

¹⁴ Véase Michele K. Esposito, "Quarterly Update on Conflict and Diplomacy 16 February-May 2002" en *Journal of Palestine Studies*, verano 2002, pp. 143-148.

¹⁵ Ambas organizaciones radicales forman parte de la OLP, pero tienen un peso mucho menor dentro de ésta.

¹⁶ Véase Michele Esposito, *op. cit.*

¹⁷ El plan de reocupación de Palestina está plasmado en un reporte llamado *La destrucción de la Autoridad Palestina y el desarme de todas las fuerzas armadas*, el cual fue formalmente presentado al gobierno de Israel por el ministro de Defensa israelí, Shaul Mofaz, el 8 de julio de 2001. *Journal of Palestine Studies*, núm. 4, verano 2002, p. 115.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 115-116

El significado político de la operación Muralla Defensiva es el comienzo de una nueva etapa del conflicto que muchos analistas llaman la etapa post-Oslo. Es el fin irreversible de los acuerdos de Oslo y de las negociaciones palestino-israelíes, al mismo tiempo que representa el abandono de las resoluciones de la ONU como la base para la solución al conflicto.

Esta etapa post-Oslo, que se enmarca en el orden estadounidense unilateralista, también se caracteriza por la exclusión de cualquier mediación de paz de otros actores internacionales. En el contexto de esta nueva concepción frente al conflicto palestino-israelí se acentuó la indiferencia de Estados Unidos frente a cualquier propuesta de paz. A fines de marzo de 2002, cuando Israel llevaba a cabo la reocupación de Palestina, Arabia Saudita presentó una oferta de paz que proponía el reconocimiento de Israel por los gobiernos árabes a cambio de la retirada israelí de Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Este.

Este plan saudita, que fue bienvenido por Europa y formalmente aprobado por la Liga Árabe, no despertó el mínimo interés de Estados Unidos, por lo que fue rechazado de inmediato por Israel. La respuesta israelí a dicha oferta fue la invasión de Gaza, que provocó una serie de ataques de mártires palestinos y enterró la oferta saudita bajo una nueva ronda de violencia. Los atentados de Hamas, de la Yihad Islámica y de los Mártires de *Al-Aqsa* se hicieron más frecuentes, sin importarles siquiera que la opción de violencia que han adoptado para luchar contra la ocupación militar perjudique la imagen de su causa. Mientras Naciones Unidas condenaba "el uso indiscriminado de armas de fuego pesadas" por parte de Israel, el presidente Bush, a manera de sanción contra los palestinos, degradaba el *status* de la oficina de la OLP en Washington, argumentando que la ANP no controlaba la violencia.

Desde que estalló la nueva *Intifada* en septiembre de 2000, el Partido Laborista (PL), que formó parte del gobierno de unidad nacional de Ariel Sharon, compartió y legitimó la lucha contra el terrorismo del primer ministro israelí.

De este modo, cuando se realizaron las elecciones de 2001, así como las de enero de 2003, el electorado israelí —después de que el PL se había presentado durante todo este tiempo como una copia del partido *Likud*— decidió que no había razón para votar por el PL. En consecuencia, Sharon y los partidos de derecha obtuvieron una abrumadora mayoría, a expensas del PL y de la izquierda israelí en general.

La coalición gobernante que resultó de las elecciones del 28 de enero de 2003 quedó conformada por cuatro partidos de la ultraderecha partidarios del proyecto del "Gran Israel".¹⁹ Su posición frente al conflicto se definió por su

¹⁹ "Gran Israel", es decir, la anexión de la totalidad de Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Este, al Estado de Israel.

rechazo a un Estado palestino, su oposición a negociar con los palestinos y su expulsión de los territorios ocupados, así como de la sustitución de Yasser Arafat como condición previa a cualquier negociación futura.

Como previó el principal negociador palestino, Saeb Erekat, cuando fue anunciado el nuevo gabinete israelí: "este gobierno significará más colonias, más ocupación y más escalada de violencia".

En efecto, los ataques militares contra la población civil (que incluyó áreas residenciales), la política de asesinatos selectivos de líderes palestinos, la destrucción de viviendas y hospitales, los arrestos masivos, etc., se fueron intensificando, amparados por la guerra de Estados Unidos contra Iraq que había comenzado el 19 de marzo de 2003.

Por su parte, los palestinos también cambiaban de liderazgo. La ANP ha sufrido la destrucción de sus oficinas, de sus registros y de sus fuerzas de seguridad, así como los esfuerzos constantes del gobierno israelí para deslegitimar a esta institución y a su presidente, Yasser Arafat. Sharon había reiterado que nunca negociaría con Arafat y George W. Bush, haciendo eco de la posición israelí, insistió que los palestinos debían reemplazar a Arafat por un líder "comprometido contra el terror" antes de que pudiera haber un progreso hacia la paz.

El último plan de paz que el presidente Bush lanzó a fines de abril, llamado *Mapa de Ruta*, estuvo condicionado a la elección de un nuevo liderazgo con "autoridad real", es decir, con autoridad para reprimir a *Hamas* y otros grupos de resistencia. Sometido a las presiones de Estados Unidos e Israel, el parlamento palestino eligió a Mahmoud Abbas, favorito de la administración Bush, como primer ministro poco antes de la publicación del *Mapa de Ruta*.

Redactado por el cuarteto formado por Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y la ONU, el *Mapa de Ruta* fue una iniciativa estadounidense. Estados Unidos es consciente de que su papel de mediador ha sido parcial, especialmente estos últimos 10 años y, por tanto, decidió crear el así mencionado cuarteto. En esencia, el cuarteto esconde el papel dominante de Estados Unidos en el conflicto con la inclusión de estos tres importantes actores de la política mundial. Este mecanismo diplomático, que se autoproclamó como intermediario en el conflicto, no logró ninguna legitimidad internacional real. En los últimos cuatro años, el cuarteto ha observado en silencio la agresión israelí sin precedente contra los palestinos y el colapso del "proceso de paz", ya que no ha podido actuar de manera independiente de Estados Unidos.

El *Mapa de Ruta* responde a un gesto de relaciones públicas de Estados Unidos con el mundo árabe en el contexto de la guerra contra Iraq, y no significó de ninguna manera una alternativa real al fracasado acuerdo de Oslo. Hacer la paz entre palestinos e israelíes está fuera de la agenda de Bush, en

especial después del derrocamiento del régimen de Saddam Hussein. El *Mapa de Ruta* tenía como propósito fundamental la creación de un Estado palestino en 2005. La primera fase²⁰ exigía a los palestinos detener sus actos de violencia y, de manera simultánea, los israelíes debían suspender la construcción de colonias.

La mayor parte de la presión se ejerció sobre los palestinos, ya que se les pidió elegir un nuevo liderazgo y dismantelar las organizaciones terroristas, en tanto que el presidente Bush permitió que avanzara la construcción de nuevas colonias judías en territorio palestino.

El *Mapa de Ruta* ni siquiera menciona el muro de separación que Israel construye en Cisjordania.²¹ La Corte Internacional de Justicia de La Haya, por una resolución unánime, declaró el muro como ilegal y señaló que debía ser derribado, ya que constituye *de facto* una anexión de territorios palestinos.²² Ante esta resolución de la Corte, Estados Unidos, como ha ocurrido sistemáticamente, votó en contra de ésta y a favor de Israel.

En este voto estadounidense se constató una vez más la actitud unilateralista del gobierno de Bush, quien desconoció la autoridad moral de este organismo internacional y rechazó de manera permanente cualquier resolución contra Israel. De este modo, el *Mapa de Ruta* fracasó desde su primera fase debido a la violación de Sharon del elemento más crucial del plan: el cese de la colonización. Al día siguiente de la publicación del plan de paz, Sharon lanzó un cruento ataque que costó la vida a más de 30 palestinos, al mismo tiempo que destruyó decenas de viviendas.²³ Estos ataques han sido la respuesta típica del gobierno de Sharon a los esfuerzos internacionales por lograr la paz, y su objetivo: imposibilitar a cualquier líder palestino, fuera Yasser Arafat o Mahmoud Abbas, de convencer a los militantes que suspendan sus ataques contra Israel. Así, la violencia israelí, la continuación de la colonización, la construcción del Muro y los atentados palestinos impidieron que el *Mapa de Ruta* pudiese ser implementado, aún en su primera fase.

¿Qué perseguía el *Mapa de Ruta*? La insistencia de Israel y Estados Unidos en la destrucción de los grupos islámicos intentaba acabar con la resistencia a

²⁰ El plan consta de tres fases: las dos primeras, de seis meses de duración. En la segunda se crearía un Estado palestino con fronteras provisionales y "atributos de soberanía"; en la última fase, de dos años de duración, las partes resolverían en un acuerdo permanente los problemas de fronteras, de las colonias, de los refugiados y el *status* de Jerusalén.

²¹ El muro se construye en territorio palestino y no en la frontera (Línea Verde) reconocida internacionalmente, la cual separa Israel de Cisjordania.

²² El muro en construcción ya se ha anexado siete por ciento de Cisjordania.

²³ Rachelle Marshall, "New Palestinian Leaders Face an Unyielding Israel and a Divided Bush Administration" en *The Washington Report on Middle East Affairs*, julio-agosto 2003, p. 7.

la ocupación y hacer aceptable el plan de solución colonial que Sharon propuso para el problema palestino.

El plan político de Sharon está bien definido: la anexión de 58 por ciento de Cisjordania²⁴ más Jerusalén Este, que alberga a 430 mil colonos. Es decir, la mayor parte de las áreas de Cisjordania se convertirán *de facto* en una parte de Israel. En el resto de territorio cisjordano, más Gaza, los palestinos quedarán encerrados en enclaves separados unos de otros por las colonias y puestos militares. Esto es lo que Sharon y Bush llaman el "Estado" palestino, un Estado bantustán sin Jerusalén y refugiados, separado de Israel y las colonias judías por el muro en construcción.

La estrategia israelí de buscar un liderazgo alternativo a Yasser Arafat que aceptara esta propuesta colonial fue un fracaso, ya que la elección de Mahmoud Abbas como primer ministro no representó diferencia alguna. Ningún líder palestino puede abandonar las reivindicaciones de su pueblo respecto a un Estado independiente en todo el territorio conquistado por Israel en 1967, una capital compartida en Jerusalén, el desmantelamiento de las colonias y el derecho al retorno para los palestinos refugiados. Abbas endosó de manera firme e inequívoca todas estas reivindicaciones. La imposibilidad de Sharon de encontrar un liderazgo palestino que claudique a los derechos políticos y nacionales de los palestinos ha tenido como consecuencia la agudización de la violencia contra los palestinos, convertida hoy en rutina.

A partir del fracaso del *Mapa de Ruta* y con la nueva estrategia de la construcción del muro, la política de Israel llegó al punto, con el apoyo de Estados Unidos, de poner fin a las negociaciones con los palestinos. En diciembre de 2003 Sharon declaró que si no avanzaba el *Mapa de Ruta*, es decir, si no se lograba el fin incondicional de la violencia palestina, procedería a imponer unilateralmente su propio plan de "paz".

Finalmente, el primer ministro israelí, a principios de 2004, lanzó el plan llamado "Retirada de Gaza". Este hecho marcó el punto de ruptura final en el conflicto palestino-israelí, ya que significó la terminación de todo proceso de negociación con los palestinos; al mismo tiempo, Estados Unidos, con su apoyo incondicional al plan de Sharon, de manera implícita puso fin a su papel de mediador en el conflicto.

Con esto, el conflicto palestino-israelí, después de años de negociaciones y planes de paz, ha vuelto al punto en que se encontraba antes de la Conferencia de Madrid de 1991, que fue el preámbulo de los acuerdos de Oslo: sin diálogo entre israelíes y palestinos, y estos últimos bajo ocupación militar.

²⁴ Uri Avnery, "Sharon's Gaza 'Disengagement' Plan" en *The Washington Report on Middle East Affairs*, mayo-junio 2005, p. 13.

Plan de retirada de Gaza

El plan unilateral de Sharon consistía en retirar las tropas israelíes y 7 mil 500 colonos de Gaza²⁵ en agosto de 2005. Aunque el plan de retirada de Sharon fue aclamado como un avance histórico por Occidente, en los medios de comunicación extranjeros pocos parecen entender el grado de dominio que el ejército israelí continuará manteniendo sobre toda la Palestina ocupada.

Con la instrumentación de este plan el ejército israelí asegurará el control de todas las fronteras de Gaza, incluyendo accesos aéreos y marítimos, al mismo tiempo que mantendrá rodeados al millón 200 mil palestinos que viven en Gaza en una especie de *ghetto*. A cambio de la promesa de reinstalar 7 mil 500 colonos, Sharon logró que el presidente Bush aceptara la legalidad de los 430 mil colonos restantes que ocupan cerca de la mitad de Cisjordania, territorio que será anexado a Israel. Una dura crítica por su apoyo al plan unilateral de Sharon se encuentra en la carta que 70 exdiplomáticos estadounidenses le dirigieron al presidente Bush. A continuación se citan algunos párrafos que son indicativos de la ausencia de criterios éticos y de la falta de respeto a la legalidad internacional en la conducción de la política exterior de Estados Unidos en el conflicto palestino israelí:

... Estamos profundamente preocupados por el endoso que el 14 de abril (2004) usted dio al plan unilateral del primer ministro israelí Ariel Sharon para rechazar los derechos de tres millones de palestinos, para negar los derechos de los refugiados a volver a sus hogares y para mantener cinco grandes bloques de colonias ilegales en Cisjordania ocupada. Este plan desafía las resoluciones del Consejo de Seguridad que exigen el retorno por parte de Israel de los territorios ocupados. Ignora las leyes internacionales que declaran ilegales las colonias israelíes. Se burla de la resolución 194 de Naciones Unidas de 1948 que afirma el derecho de los refugiados a volver a sus hogares o recibir compensaciones por la pérdida de su propiedad y asistencia para su reinstalación en un país huésped. Y el plan socava su propio Mapa de Ruta para la paz. Finalmente el plan anula la política norteamericana tradicional en el Medio Oriente... Al cerrar la puerta a las negociaciones con los palestinos y la posibilidad de un Estado palestino, usted ha demostrado que Estados Unidos no es un socio imparcial... Su inculcable apoyo a los asesinatos extrajudiciales de Sharon, el muro semejante al Muro de Berlín, sus severas acciones militares en los territorios ocupados y ahora su apoyo al plan unilateral de Sharon, le está costando a nuestro país su credibilidad, prestigio y amigos.²⁶

²⁵ Gaza representa el uno por ciento del territorio de la Palestina histórica.

²⁶ Janet McMahon, "Retired us Diplomats Send Letter to President Bush" en *The Washington Report on Middle East Affairs*, junio 2004, p. 9. La posición de los exdiplomáticos sobre el último

El significado del plan de Ariel Sharon, con el argumento de que no hay un interlocutor palestino, es trazar de forma unilateral nuevas fronteras para Israel y fortalecerlas con murallas, a fin de anexionar mucho más territorio de Cisjordania de lo que Israel había obtenido por la vía de las negociaciones.

Los palestinos ven en el plan unilateral de Sharon, con mucha razón, el proyecto definitivo para acabar con sus aspiraciones nacionales como pueblo. Queda claro que no habrá lugar en los enclaves palestinos para los refugiados (no se diga para el retorno a Israel). Llamar a esta estructura un "Estado" palestino es un contrasentido. Si Sharon logra implementar su plan será el inicio de un nuevo capítulo en los 100 años que ha durado el conflicto.

Los palestinos vivirán apiñados en territorios que representan el 10 por ciento de la Palestina histórica, sin ninguna posibilidad de expandir este territorio. Por el contrario, existe la posibilidad de que Sharon y sus sucesores intenten expulsarlos de lo que quedó del territorio, completando de esta manera "la limpieza étnica del Gran Israel".²⁷

Mahmoud Abbas fue elegido el 9 de enero de 2005 como presidente de la ANP tras el fallecimiento de Yasser Arafat, el 11 de noviembre de 2004; fue fundador, en 1959, del movimiento *Al-Fatah* y es un líder histórico del pueblo palestino.²⁸ Abbas era el candidato favorito de la administración Bush por su posición "moderada" frente al conflicto. Muchos comentaristas occidentales esperaban que adoptara una postura dócil, dentro de los parámetros estadounidense-israelíes, para negociar el conflicto palestino-israelí.

Pero su elección no hizo ninguna diferencia, ya que el nuevo presidente palestino ha declarado de manera solemne que no cruzará las "líneas rojas" en ninguna negociación. No obstante, el gobierno de Sharon continúa desoyendo las legítimas demandas palestinas, y mientras prosigue la implementación de su proyecto de carácter colonial mediante la construcción del muro de separación y la expansión de las colonias, exige a Mahmoud Abbas el fin de la violencia palestina. La ANP ha declarado que descarta el desarme de los grupos de

aspecto de su carta coincide con una encuesta realizada por el Centro PEW, y que muestra como ha decaído la opinión favorable a Estados Unidos de manera sistemática desde 1999 incluso entre sus aliados tradicionales, como Canadá y Gran Bretaña, y más todavía en países como Alemania, Francia o España, donde se registró una abrumadora oposición a la guerra en Iraq. *Milenio*, México, 24 de junio de 2005, p. 32.

²⁷ La transferencia (eufemismo de expulsión) tanto en los territorios ocupados como en el mismo Israel, es un asunto de debate público en el seno del gobierno israelí, dentro del cual hay varios sectores que apoyan esta opción, como solución del conflicto. De igual manera, según encuesta publicada por el diario israelí *The Haaretz Daily* el 29 de junio de 2004, el 64 por ciento de los israelíes están a favor de la "transferencia". Kate Hilmy y Shereen Kandil, *The Washington Report on Middle East Affairs*, octubre 2004, p. 39.

²⁸ Al mismo tiempo Mahmud Abbas es el presidente de la OLP y el líder de *Al-Fatah*.

resistencia “durante todo el tiempo que dure la ocupación israelí”, considerando que no hay razón moral, política ni legal para tal acción.²⁹

Esto es una repetición de la vieja argumentación utilizada contra Yasser Arafat. Se le exige a Abbas algo que de antemano Israel sabe que no podrá cumplir: acabar con la violencia sin eliminar la causa que la provoca, la ocupación y todo lo que ésta conlleva. De este modo, el presidente palestino está siendo objeto de las mismas críticas que se le hicieron a Arafat, lo que al final llevará a la descalificación del nuevo líder palestino. Esta estrategia de provocación le está permitiendo al gobierno de Sharon —bajo el pretexto de que no tiene interlocutor palestino— llevar a cabo la recolonización de Palestina.

Los palestinos están luchando contra este proyecto neocolonial. En este sentido, es probable que la *Intifada*, cada vez más unificada bajo la acción conjunta de los grupos islamistas y seculares, adquiera cada vez más fuerza.

Al-Fatah logró llevar a la presidencia a Mahmoud Abbas frente a un opositor, Mustafa Barghouti, quien obtuvo una proporción importante de votos (25 por ciento), en un contexto en el cual no participaron los grupos islamistas *Hamas* y *Yihad Islámica*, mismos que han ido cobrando cada vez más importancia política en la sociedad palestina.³⁰

Por ello, *Al-Fatah* ya no es la principal fuerza política, lo cual significa que en el futuro inmediato la resistencia palestina contará con una diversidad de fuerzas políticas más allá de la tradicional. En este sentido, aumentan las probabilidades de que en un futuro cercano Israel tenga que negociar con las fuerzas más radicales, aquellas que Israel y Estados Unidos califican como terroristas, ya que según las tendencias serían las fuerzas legítimamente elegidas en un contexto democrático.

Conclusiones

1) La cruzada antiterrorista de Sharon, en el marco de la guerra antiterrorista de George W. Bush, llevó a la implementación del informe “Una ruptura radical: una nueva estrategia para asegurar el dominio”, que significó imponer una nueva

²⁹ *La Jornada*, México, 16 de junio de 2005, p. 26.

³⁰ En las últimas elecciones municipales realizadas en Gaza y Cisjordania, el 5 de mayo de 2005, *Al-Fatah* obtuvo 60 por ciento de los votos, aunque *Hamas* también logró un buen resultado, obteniendo 30 por ciento. Sin embargo, en Gaza *Hamas* ganó por una mayoría aplastante en las localidades más importantes y en varias más pequeñas. Mohammed Omer, “Hamas Scores Majorities in Gaza Municipal Council Elections” en *The Washington Report on Middle East Affairs*, julio 2005, p. 14.

relación con los palestinos al negociar directamente con Washington con o sin el consentimiento y cooperación palestina;

2) el plan unilateral de Gaza es la culminación de una estrategia de ruptura de las negociaciones de paz con los palestinos, las cuales tuvieron como mediador a Estados Unidos;

3) después de Oslo, es evidente que Israel no contempla una solución de dos Estados: Israel y Palestina. Se vislumbra sólo una entidad palestina que exista bajo el dominio de Israel;

4) esto presagia la entrada de un conflicto mucho mayor, en el que se avizora una intensificación de la resistencia palestina y una mayor represión de Israel contra los palestinos;

5) lo más probable es que se dé una radicalización aún mayor de la resistencia palestina, la cual puede asumir un carácter más islamista y más proclive a compromisos que obliguen a Israel a ceder en sus posturas unilateralistas en el conflicto; es decir, el fin de la ocupación y el cumplimiento con los tres compromisos más esenciales del mismo: el Estado palestino, Jerusalén y los refugiados a cambio de suspender la violencia contra Israel;

6) *Hamas* es el movimiento que puede constituir el mayor obstáculo a los planes coloniales que Israel tiene para los palestinos;

7) a pesar de que *Hamas* se encuentra en un perfil bajo en lo militar, no ha perdido su popularidad y legitimidad política. El flujo sin fin de sus mártires lo ha convertido en el símbolo de la defensa de los derechos palestinos y de la resistencia que no claudica frente a la guerra total que le ha declarado Israel;

8) las fuerzas islamistas deben el aumento de su importancia a la radicalización de la sociedad palestina a causa de la falta de avances mínimos en la solución del conflicto.

9) asimismo, la sociedad israelí ha ido sufriendo un proceso de derechización a la par que su gobierno y no está dispuesta a negociar con los palestinos;

10) el hecho de que Israel gire más a la derecha crea un *impasse* del que no puede haber salida política. La consecuencia de esto podría ser, como alternativa a la solución definitiva del conflicto, la expulsión de los palestinos, como ya lo ha insinuado parte de la extrema derecha israelí;

11) el conflicto palestino-israelí está inmerso en una geopolítica regional que está en crisis por la guerra de Estados Unidos contra Iraq, y cuyo desenlace es incierto. En estas circunstancias, la solución al conflicto se ve condicionada a una nueva situación de paz y estabilidad en la región;

12) con la administración de George W. Bush cambió la forma de instrumentar la unipolaridad: de un "multilateralismo suave" a un "unilateralismo duro", el cual se caracterizó por la ausencia de los actores internacionales más importantes,

como la Liga Árabe (a excepción de Siria), la Unión Europea y la misma ONU; y 13) el gobierno de George W. Bush vetó cualquier resolución de la ONU o de otros organismos internacionales, como el Tribunal de La Haya, que criticara las políticas de Israel.

Sin embargo, habría dos conclusiones importantes a destacar, que son:

1) el conflicto palestino-israelí no puede ser resuelto dentro de los parámetros de Israel y de Palestina, de israelíes y palestinos, ya que sólo será resuelto cuando cambie el equilibrio de fuerzas en el mundo que, por ahora y en el futuro a mediano plazo, favorecen a Estados Unidos e Israel.

2) el terrorismo palestino ha sido el argumento que repetidamente ha utilizado Israel para justificar su propio terrorismo de Estado, el cual ha sido una estrategia de provocación sistemática para cerrar el círculo de la violencia permanente en el conflicto.